



Revista de Extensión Universitaria +E

ISSN: 2250-4591

revistaextension@unl.edu.ar

Universidad Nacional del Litoral
Argentina

Manelli, María Luciana; Alfaro, Eduardo; Romagnoli, Martín
Tras la esperanza te he'i de llevar. La experiencia cooperativa de un grupo de
productores hortícolas y familiares de la ciudad de Santa Fe
Revista de Extensión Universitaria +E, núm. 5, enero-diciembre, 2015, pp. 212-217
Universidad Nacional del Litoral
Santa Fe, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=564172834027>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Tras la esperanza te he'i de llevar. La experiencia cooperativa de un grupo de productores hortícolas y familiares de la ciudad de Santa Fe

María Luciana Manelli

Docente de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas, Universidad Nacional del Litoral (UNL), Argentina.

Eduardo Alfaro

Docente de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional del Litoral.
Presidente de la Organización No Gubernamental Rizoma

Martín Romagnoli

Estudiante y tutor disciplinar en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas, Universidad Nacional del Litoral.

Economía Social y Solidaria /
Intervenciones

RECEPCIÓN: 26/06/15

ACEPTACIÓN FINAL: 07/09/15

Resumen

En el marco del Proyecto de Extensión Estudiantil “Conectate con Alto Verde” —desarrollado en el barrio Alto Verde de la ciudad de Santa Fe— la línea de trabajo denominada Manos a la huerta fomenta la producción sustentable, familiar y comunitaria no sólo de los alimentos sino de las herramientas, técnicas, valores y actitudes que se requieren para llevar adelante cualquier proyecto que se emprenda, apostando a la emancipación a través de los valores de la Economía Social y Solidaria (ESS). Se fortalecen los lazos entre vecinos, se empodera a partir de la convivencia y la reducción de la violencia barrial. Se fomentan también las relaciones de los vecinos con las instituciones de su barrio, haciendo especial hincapié en la reivindicación de la mujer, ya que son casi en su totalidad mujeres las que emprenden y sostienen las huertas y talleres. Para quienes participan del proyecto, las huertas familiares fueron un redescubrir su capacidad de trabajar, dignificar su mesa y su hogar, compartir saberes familiares con otras personas y poner en valor su propia capacidad de aprender y enseñar.

Palabras clave

- huertas familiares
- soberanía alimentaria
- vivero comunitario
- semillas
- mujeres

Resumo

No marco do projeto de extensão “Conectate con Alto Verde” –desenvolto no barrio Alto Verde da cidade de Santa Fe– o linha de trabalho eixo *Mãos à horta* fomenta a produção sustentável, familiar e comunitária não só dos alimentos senão das ferramentas, técnicas, valores e atitudes que se requerem para levar adiante qualquer projeto que se empreenda, apostando à emancipação através dos valores da Economia Social e Solidária. Fortalecem-se os laços entre vizinhos, empoeirando a partir da convivência e reduzindo a violência do bairro. Fomentam-se também as relações dos vizinhos com as instituições de seu bairro, fazendo uma especial insistência na reivindicação das mulheres já que são quase em sua totalidade mulheres quem empreendem e sustentam as hortas e oficinas. Para quem participam do programa, as hortas familiares foram um redescobrir sua capacidade de trabalhar, dignificar sua mesa e seu lar, compartilhar saberes familiares com outras pessoas e pôr em valor sua própria capacidade de aprender e ensinar.

Palavras chave

- hortas tamanho-família
- soberania alimentícia
- viveiro comunitário
- sementes
- mulheres

Para citación de este artículo

Manelli, M. L.; Alfaro, E. y Romagnoli, M. (2015). Tras la esperanza te he'i de llevar. La experiencia cooperativa de un grupo de productores hortícolas y familiares de la ciudad de Santa Fe". En *Revista +E versión digital*, (5), pp. 212-217. Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL.

Canoita que pasas,
rumbo pa la ciudad.
Aguas arriba un día,
tras la esperanza te he'i de llevar.

Fragmento de la zamba “La Litoraleña”
de Horacio Guarany

1. Territorio e inicios de la experiencia de Manos a la Huerta

El territorio en el cual se lleva adelante la presente intervención es Alto Verde, barrio costero de la ciudad de Santa Fe que incluye el Paraje La Boca y abarca unos 1250 km². En el barrio viven aproximadamente 10 000 habitantes que tienen un fuerte arraigo a la pesca y a la cultura de la costa santafesina.

Siguiendo a Rausch:

“Se fue construyendo por la sola ocupación de un terreno vacante. Entre los años 1904 y 1910, estando el puerto de Santa Fe en construcción, se formó frente a éste, en la isla Sirgadero, por el dragado del riacho Santa Fe, una faja de terreno más alta, de propiedad privada, que, por el color de sus pastizales visto desde la otra orilla, tomó el nombre de Alto Verde. Este terreno, propiedad de la Dirección de Puertos y Vías Navegables, fue ocupado gradualmente por aquel sector de la población que había quedado afuera del régimen de propiedad de la tierra, sea por sus escasos recursos económicos que les impedían afrontar la vida en la ciudad, o bien, por el carácter ilegal de sus ocupaciones, que, en la laberíntica estructura urbana de Alto Verde, encontraron el mejor resguardo para prosperar” (2011:92).

Este complejo y rico entramado social presente en el barrio durante muchos de sus cien años de vida se había visto debilitado, en cierto punto, debido al alejamiento del vecino en la participación y construcción cotidiana del barrio, fenómeno que afectó a todo el país en la década de los 90 con el descrédito a las instituciones y el “achicamiento” del Estado y que provocó la agonía y posterior desaparición de las más variadas instituciones de la sociedad civil. El territorio actualmente se encuentra contenido en el Programa de Intervención Integral en Barrios que el gobierno de la provincia de Santa Fe en conjunto con la Municipalidad de Santa Fe llevan adelante desde el año 2014 en barrios que, por la complejidad de

sus deudas históricas en materia tanto de infraestructura como de gestión cultural, educativa y de salud, han generado niveles de violencia y exclusión preocupantes.

Manos a la huerta es uno de los ejes del proyecto universitario estudiantil de extensión “Conectate con Alto Verde”¹ que se desarrolla en el barrio homónimo de la costa santafesina. Este proyecto se constituye, y así es entendido por sus propios participantes, como una iniciativa enmarcada en la Economía Social y Solidaria (ESS). Si bien esta expresión engloba una multiplicidad de proyectos y actividades de diverso tipo (desde las tradicionales cooperativas y mutuales hasta las “nuevas formas” organizativas de hacer ESS como emprendimientos sociales, redes de intercambio equitativo, entre otros), lo que caracteriza a estas actividades, tal como lo explica Pastore es que comparten como rasgo distintivo el hecho de desarrollar actividades económicas con una “definida finalidad social [...] a la vez que implican elementos de carácter asociativo y gestión democrática en un contexto de autonomía tanto del sector privado lucrativo como del Estado” (2010:48). La construcción de una alternativa productiva social y solidaria implica no sólo una estrategia de sobrevivencia, sino nuevos horizontes de sentido. En palabras de José Luis Coraggio, se quiere generar:

“Una economía donde no sólo luchamos asociados, cooperando y asumiendo lo público como patrimonio común para lograr una mejor reproducción de nuestras vidas, sino que somos parte de un proyecto sociocultural y político de construcción de una economía que debe incluir a todos” (2009:30).

Manos a la huerta se enmarca dentro de esta concepción de ESS. Nacido en el 2010, el proyecto tomó como antecedente al Programa de Agricultura Urbana (PAU) desarrollado por la Municipalidad de Rosario, en convenio con el Programa Pro-Huerta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Centro de Estudios de Producciones Agropecuarias de Rosario (CEPAR).³

El proyecto inicial se propuso la realización de huertas en los espacios libres de las casas de las vecinas y los vecinos que se encontraban abandonados o eran micro basurales.

El número de familias participantes han variado según las épocas del proyecto rondando las diez familias. Se trata de agricultores, en su mayoría mujeres, que conocían el trabajo agrícola más de lo que podían reconocer. La falta de práctica o de un lugar adecuado

1) El Proyecto de Extensión “Conectate con Alto Verde” se organiza en tres ejes interdisciplinarios que son, además de Manos a la huerta, el de Educación no Formal (que a través de talleres y otras actividades busca fomentar en niños y jóvenes el diálogo, el trabajo en equipo, la revalorización

de las propias capacidades, entre otros) y el eje Sanitario Ambiental, que trabaja fundamentalmente la problemática asociada a los residuos.

2) De acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010, la población que habita en los Radios N° 6, 7, 8, 9 y 10, de la Fracción Censal N° 4 de la

ciudad de Santa Fe (que es el territorio abarcado por el barrio de Alto Verde) es de 9668 habitantes.

3) Este Programa integra varones y mujeres en la generación de emprendimientos sociales de producción y elaboración de alimentos mediante técnicas ecológicas, destinados al con-

sumo familiar, comunitario y al mercado, y es reconocido internacionalmente por contribuir a la superación de la pobreza, el mejoramiento del hábitat y el ambiente urbano. Se puede consultar más de este Programa en la Web www.agriurbanorosario.com.ar



donde trabajar los alejó del hábito de trabajar la tierra. Sin embargo, estos conocimientos fueron los que permitieron que se dieran los primeros pasos de este proyecto.

El trabajo de la tierra involucra al grupo familiar completo.

Generalmente la madre y varios hijos menores de edad, ya que los hombres jóvenes y adultos suelen dedicarse a la pesca, ausentándose varias jornadas completas, o a la construcción en la zona céntrica de Santa Fe por lo que no suelen estar en el hogar durante el día. Las condiciones de escolarización formal son básicas, siendo pocos los vecinos que han finalizado la escuela secundaria.

Frente a las demandas de los agricultores urbanos, se debe ampliar y repensar de manera integrada y general el desarrollo, no sólo de una huerta familiar, sino de capacitaciones, producción y almacenamiento de semillas, talleres para las escuelas primarias de la zona y tener un lugar propio donde guardar herramientas, sembrar almácigos, reunirse y fortalecer la experiencia común.

El proyecto es llevado adelante por los Centros de Estudiantes y Secretarías Estudiantiles que conduce el Movimiento Nacional Reformista (MNR) y fue evolucionando junto con sus participantes según las necesidades y experiencias que se fueron adquiriendo. Si bien surge de concepciones más prácticas que teóricas, pretende ser una experiencia multiplicadora de aprendizajes. A medida que se fue consolidando la experiencia, la participación de estudiantes se fue ampliando y en la actualidad el equipo está conformado por estudiantes de distintas carreras de la UNL; Universidad Católica de Santa Fe (UCSF) y la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER).⁴ Con el paso del tiempo, se fueron sumando docentes de las diferentes universidades en la organización de charlas, talleres o asesorando en estudios puntuales; (Capovilla, et al., 2012 y 2013). Desde este espacio se ejerce la multidisciplinariedad, tanto en las discusiones como en la práctica, intentando abordar los problemas

4) Participan estudiantes de las carreras de Ingeniería Ambiental y Recursos Hídricos de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas; del Profesorado de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias, de Ingeniería en Materiales de la Facultad de Ingeniería Química; de la Licenciatura en Administración de la Facultad de Ciencias Económicas; de Bioquímica y las Licenciaturas en Nutrición y Saneamiento Ambien-

tal de la Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas y la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales; todas perteneciente a la UNL. También conforman este grupo, estudiantes de la carrera de Licenciatura en Psicología de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la UADER y de Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología de la UCSF.

desde sus diferentes causas, enriqueciendo el accionar de los futuros profesionales cualquiera sea su área de especialización. Incluso varios egresados que han sido parte de este proyecto, hoy se desempeñan como docentes universitarios y pueden dar cuenta de una nueva forma de relacionar el saber universitario con el medio.

2. De lo personal a lo colectivo. De la exclusión a una economía que nos incluya a todos

Durante el año 2010 las y los estudiantes universitarios extensionistas que integran el proyecto visitaron las casas de los vecinos interesados en participar. Mediante reiteradas recorridas, charlas y encuentros se generaron los lazos de confianza para poder ingresar a la vida de cada uno de ellos y colaborar en la modificación del uso del suelo al que cada vecino tenía acceso.

Las actividades que se llevaron a cabo antes de comenzar con el trabajo de la huerta fueron limpiar el terreno, sanear los desagües y nivelar la tierra rellenando las zonas bajas. Esto no sólo propiciaba la creación de la huerta sino que disminuyó la presencia de vectores, agua estancada, animales callejeros y malos olores en las viviendas. Entonces se comenzó a preparar el terreno, a conocer y volver a utilizar herramientas de la huerta y a colaborar con vecinas de mayor edad y con las embarazadas en estado avanzado para que todas pudieran tener la tierra preparada para la siembra.

En este sentido, consideramos que el trabajo en cualquiera de sus formas, aun en las más precarizadas, tiene el rol central de dignificar y humanizar, no sólo al trabajador y a la trabajadora, sino a su entorno, a su familia, sus vecinos y vecinas. Provee más que el sustento económico, el sentido de pertenencia, de posibilidad de proyectarse. La falta y/o escasez de “trabajo” que conlleva primero a la precarización y más tarde a la desocupación tiene entonces ecos no sólo en la esfera económica familiar sino y fundamentalmente en la autoestima, valores y actitudes de esa persona que se encuentra “sin nada para hacer”.

Esta primera etapa del proyecto generó en los participantes el entusiasmo de empezar a movilizarse tras un objetivo, que mucho más tarde se convertiría en la alegría de la cosecha.

La segunda etapa, fue la entrega de semillas inicial que facilitó la Agencia de Extensión Rural Monte Vera, a través del Pro-Huerta, un programa del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria iniciado en el año 1990 para fomentar la autoproducción en pequeña escala de alimentos frescos, principalmente en áreas de bajos ingresos urbanas y periurbanas. Una vez sembrado, el cuidado y seguimiento de las diferentes especies estuvo coordinada por los estudiantes extensionistas, aprendiendo siempre mientras enseñaban ya que cada vecina en su experiencia es una maestra al tiempo que aprende. La cosecha fue la última etapa y, a su vez, la más esperada.

La misma fue celebrada ampliamente por los miembros de la

comunidad en donde los miedos, la paciencia y la constancia se vieron recompensadas, en algunos patios de manera más abundante y, en otros, de forma más variada. Estos alimentos que fueron producto del trabajo de las propias manos, tuvieron una significación realmente emotiva para todo el grupo. Ello generó que lentamente se comenzara a fortalecer la seguridad alimentaria de estas familias y a reivindicar a las mujeres —tanto dentro del círculo familiar como ante sus propios ojos— al poder brindar alimentos sanos y variados a todo el grupo familiar.

En las distintas etapas del proyecto no sólo se utilizan recursos de la educación popular facilitando, como lo explica Freire, que

“los niños crezcan ejerciendo esta capacidad de pensar, de indagarse y de indagar, de dudar, de experimentar hipótesis de acción, de programar y no sólo de seguir programas impuestos (2012:71), sino que es muy fructífera la educación emocional, para poder desarrollar la “habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones para promover crecimiento emocional e intelectual” (Mayer y Salovey, 1997:11).

Un recurso interesante que sirvió para fortalecer lazos entre vecinos fue el armado de un *Libro Viajero* que debía permanecer una semana en cada hogar, ser completado con una receta, un remedio casero, una técnica, el armado de una herramienta o cualquier conocimiento que se quisiera compartir relacionado con la agricultura urbana y luego ser llevado a la casa de otro vecino. Este viajar de las páginas, genera tanto en quien escribe como en quien lee el reconocimiento de sus pares y de los lazos, muchas veces inexistentes previamente entre ellos. Capovilla *et al.* se refirieron a esta educación:

“Al ser dialógica también se concibe a la educación como un acto de amor, de amor al mundo y a la vida, lo que implica el compromiso con la libertad para crear y construir, para admirar y aventurarse, el compromiso con la creencia en el potencial transformador de los hombres. Transformación no sólo de una realidad concreta, sino también personal” (2012:7).

Teniendo en cuenta la experiencia lograda y reflexionando con los vecinos, notamos la necesidad de lograr mayor independencia en el acceso a las semillas y poder hacer realidad de manera más completa la soberanía alimentaria. Esto derivó en idear un Banco de Semillas en el barrio. Como primera medida cada vecina destinó un par de ejemplares de cada especie sembrada para la producción de semillas que sirvieran para la re siembra. A fin de favorecer la diversidad genética del Banco y evitar problemas de debilitamiento y/o fracaso de los cultivos, cada vecina guardó sólo una parte de las semillas producidas e intercambió el resto con las demás. El desafío de almacenar las semillas por plazos más prolongados de tiempo —no sólo de temporada a temporada— llevó a implementar un proceso más riguroso de preparación, almacenado

y rotulado. Estos desafíos llevaron al contacto con otros pequeños productores de la región lo que resultó en encuentros que dieron origen a la Casa de Semillas del Litoral, organización integrada por un diverso grupo de agricultores y agricultoras familiares de los Departamentos La Capital y San Gerónimo de la provincia de Santa Fe. Ese grupo se propone mantener viva en la región la agricultura que se vincula con la naturaleza desde el respeto y el compromiso, entendiendo que para eso es necesario consolidar “sistemas agroecológicos” pero también y fundamentalmente “el hacer con otros/as” a partir del vínculo, la red social.⁵

El Banco de Semillas permitió la generación de instancias de formación, viajes y vivencias muy importantes tanto para el desarrollo de mejores huertas como afianzar lazos sociales entre los huerteros. Se produjo el acercamiento a un gran número de instituciones y organizaciones propias del territorio en el que se trabaja: escuelas, centros de salud, iglesias, la vecinal, clubes sociales y deportivos, cooperativas de pesca, etc.

En el año 2010, gracias al trabajo continuado y mancomunado con las instituciones, comenzamos a integrarnos como proyecto a la Red de Instituciones del barrio en la que también participa la UNL a través de la Secretaría de Extensión. Este espacio nos permitió crecer como colectivo y también continuar aprendiendo y fortaleciendo vínculos con muchos más vecinos del barrio. El tejido asociativo presente en la Red de Instituciones es propio de la economía social, ya que contribuye al pensamiento solidario, al ejercicio y perfeccionamiento de la democracia participativa y garantiza a las y los vecinos el acceso a la información, la gestión y distribución equitativa de beneficios, sin discriminación alguna.⁶

Uno de los logros mayores desde el punto de vista asociativo alcanzado por el proyecto fue el poder construir desde su concepción ideológica un vivero comunitario. Este espacio permite que, junto con la huerta en cada patio, coexista un espacio común de encuentro y de trabajo y logra un paso más hacia la socialización de lo producido. El vivero cuenta con un espacio cerrado en el que se cultivan plantines y especies más delicadas y se puede aprender a sembrar y cultivar para luego emprender en el hogar. También hay un espacio en el que se guardan herramientas de uso comunitario, elementos de riego, macetas, etc. Asimismo, en el terreno que ocupa el vivero se llevan adelante capacitaciones coorganizadas con el INTA, la Casa de Semillas y otras instituciones y profesionales invitados o que se acercan a colaborar siempre valorando la educación popular y poniendo en valor el conocimiento de las y los vecinos.

A partir de 2014, el trabajo mancomunado con la Asociación Civil Rizoma de la ciudad de Santa Fe permitió potenciar y dar escala

a las actividades que se venían desarrollando. En primer lugar, se encararon instancias de planificación coordinadas por especialistas de la organización, que a la par de permitir repensar objetivos y líneas de acción, fortalecieron los lazos internos del grupo. En segundo lugar, se logró obtener fondos para la terminación de espacios esenciales al proyecto: invernadero, banco de herramientas para préstamo solidario entre vecinos, realización de talleres de siembra/cosecha y de trabajo grupal a cargo de reconocidos especialistas de nuestra ciudad, entre otros. Este financiamiento proviene de un Plan Operativo de Acción (POA) perteneciente a la Subsecretaría de Economía Social dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe, contando con el monitoreo y evaluación de estos organismos. Asimismo, y reconociendo siempre en ello la imprescindible, desinteresada y constante participación de los extensionistas universitarios, se pudo sistematizar un seguimiento a las familias participantes del proyecto, a través de planillas en las que se volcaron las fechas de siembra, los problemas acaecidos en ella, las necesidades de asistencia/asesoramiento, etc.

Paralelamente, durante 2015 se profundizó el trabajo con instituciones educativas. En este sentido, se promovió la realización de huertas en escuelas (las salas “Gotitas de Miel” y “Carrusel” del Jardín de infantes “Divino Niño” perteneciente al Movimiento Los Sin Techo y la Escuela Media N° 533 “Victoriano Montes”) con el fin de transmitir a los niños del barrio los rudimentos del trabajo en huerta y poder entusiasmarlos para replicar ese trabajo en sus casas junto a otros miembros de sus familias. Las perspectivas al respecto de esta línea de trabajo son promisorias.

3. Conclusiones y desafíos futuros

A 97 años de la Reforma Universitaria, como miembros de la comunidad universitaria e integrantes del proyecto, se ha modificado nuestra perspectiva de la extensión. Consideramos que no se trata sólo de generar conocimientos dentro de la universidad para solucionar problemas de la sociedad, sino que la extensión supone asimismo incluir en los programas de la Universidad las visiones e idiosincrasia propias de la comunidad para que el conocimiento que se construya sea realmente integral. En concordancia con ello, entendemos que se debe vincular a todo el pueblo con la universidad, proyectando la cultura, la ciencia y los saberes que en ella se generan cotidianamente hacia todos los integrantes de la sociedad. La extensión debe ser dialógica, puesto que su objetivo no es imponer al pueblo soluciones ajenas a él sino, por el contrario,

5) Para más información se puede visitar <https://www.facebook.com/casadesemillas>

6) Programa Formador de Formadores.

Curso Taller Formación para emprendedores de la Economía Social. Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de la Provincia de Santa Fe.

propiciar el intercambio de ideas, vivencias y opiniones entre los profesionales, trabajadores, estudiantes y demás integrantes de la sociedad para llegar juntos a la mejor alternativa para la resolución de una problemática. En este sentido, el aporte de soluciones a problemas de la comunidad por parte de la Universidad debe estar contextualizado en la realidad propia del lugar. Esto implica no copiar modelos ajenos a las costumbres y particularidades de los pueblos, sino actuar con un criterio propio y enraizado en la cultura autóctona. Seguimos repensando la formación universitaria en cada reunión periódica y plenaria, de las que surgen diferentes inquietudes: ¿Cómo nos atraviesa este saber? ¿Qué nos genera? ¿Cómo lo utilizamos? ¿Lo aplicamos? ¿Coincide con la realidad en la que vivimos o se aleja? ¿Desde qué lugar nos estamos formando? ¿Por qué nos cuesta complementar teoría y práctica?

Teniendo en cuenta lo expresado en párrafos anteriores, reflexionamos sobre nuestro proyecto reconocemos que aún tenemos que profundizar los pasos dados hacia la soberanía alimentaria y fortalecer la capacidad emprendedora de quienes participan en el proyecto. Para ello, se está trabajando fuertemente para la instalación de una feria propia de plantines de aromáticas, verduras y flores, los cuales se vienen produciendo con éxito para el consumo interno.

Queda mucho por caminar, por sembrar, por dialogar. No queremos marcar ningún camino, ni ensayar recetas. Queremos tener las manos en el surco y sembrar junto a mujeres y hombres libres e iguales que puedan crear su propia economía, su propia forma de ver la vida, alimentando a sus hijos y a la tierra que los vio nacer a orillas del Paraná.

Referencias bibliográficas

- Capovilla, C.C. y Zilli, M.L. (2011). La extensión como herramienta de transformación personal y social. En UNL, *XI Congreso Iberoamericano de Extensión*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Capovilla, C.C.; Francesconi, P.; Manelli, M.L.; Romagnoli, M.E.; Villaverde, A.L. y Zilli, M.L. (2012). La extensión como herramienta para repensar el perfil social profesional. En UNC, *V Congreso Nacional de Extensión*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Capovilla, C.C.; Manelli, M.L.; Burna, E.; Villon, K.; Lazzaneo, F.; Garin, F. y Cattaneo, S. (2013). Extensión Universitaria como mecanismo de transformación social e intervención barrial. En: AUGM, *I Congreso de Extensión de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo*. Montevideo: Universidad de la República.
- Chingolani, G.; Retamozo, C. y Romagnoli, M.E. (2014). ¿Quién dijo que todo está perdido? ¡Yo vengo a hacer extensión! En UNR, *VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Coraggio, J.L. (2009). Los caminos de la Economía Social y Solidaria. En ICO-NOS. *Revista de Ciencias Sociales*, (33), 29–38.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la Indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Mayer, J.D.; Salovey, P. (1997). *¿What is emotional intelligence?* Nueva York: P. Salovey & D.J. Sluyter Editores.
- Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de Santa Fe (2012). *Cuadernillo del Formador*. Disponible en: <http://www.santafe.gov.ar/desarrollosocial> (recuperado el 25 de mayo de 2015).
- Pastore, R. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina. En *Revista de Ciencias Sociales*, 2(18), 47–74. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Rausch, G. (2011). La ciudad y el depósito material de sus deseos: Santa Fe (Argentina) y las imágenes de su periferia. En *Revista de Estudios Sociales*, (40), 89–100. Santa Fe: Ediciones UNL.